

SUPERPOSICIÓN DE LA PLANIMETRÍA DE LA EXCAVACIÓN CON EL PLANO DE LA PLAZA DE ORIENTE TRAS LA REFORMA DE 1997.

## LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

*Esther Andreu Mediero*  
Arqueóloga y Directora de las excavaciones

LA EJECUCIÓN DE UN TRABAJO ARQUEOLÓGICO TAN EXHAUSTIVO, no sólo ha supuesto un gravoso coste económico, sino que ha ocasionado una serie de importantes incomodidades durante su realización y retraso en la ejecución de la obra. Por este motivo, nos parecía fundamental el hecho de mostrar públicamente los más importantes resultados y algunos de los materiales, aunque sea de una manera casi preliminar, para que de este modo se pueda comprender que bien ha podido merecer la pena si a partir de ahora, todos vamos a conocer mucho más sobre el origen de Madrid y por tanto de nuestros antecesores.

Hay que comprender que el volumen de información que hemos obtenido ha sido tal, que pasará mucho tiempo hasta que podamos contar con todos los estudios y análisis finalizados, y poniéndolos encima de la mesa, poder unificarlos y elaborar así teorías y resultados concluyentes.

Pero de momento, ya podemos comentar algunos avances significativos, y éste ha sido por tanto el objetivo que nos hemos planteado con la exposición que el Ayuntamiento de Madrid ha organizado en el Museo de la Ciudad, y por supuesto con este mismo libro, el cual nace como necesidad de perpetuar la exposición, tanto para aquellos que la hallan visitado como para los que no tuvieron oportunidad de hacerlo.

Por este motivo, hemos querido añadir al final de este volumen un pequeño catálogo de algunas de las piezas mostradas en la exposición. Las piezas que se seleccionaron para mostrar, son una ínfima parte del volumen extraordinario de material que se ha recuperado, procedente de cualquiera de los periodos históricos que hemos documentado. Sin embargo, este material no ha sido elegido por su belleza ornamental, ya que se encontraron piezas más representativas de un mejor concepto plástico, sino que fueron seleccionadas siguiendo un criterio que permitiese mostrar de una manera más representativa, lo que fue la vida cotidiana de toda esta zona. Son objetos comunes para actividades comunes de gente común, que en definitiva son los moradores que siempre ocuparon el espacio de la actual Plaza de Oriente.

En este libro hemos querido, a través de una serie de capítulos históricos, divulgar de una manera breve pero precisa, qué ocurrió a lo largo de la historia en esta zona de Madrid, la cual además forma parte de la almendra primigenia de la ciudad. Cada capítulo ha sido elaborado por el especialista en esa materia dentro del equipo, de tal modo que no ha sido nues-

FIGURA 1  
PARTE DEL EQUIPO QUE HA  
TRABAJADO EN LA EXCAVA-  
CIÓN ARQUEOLÓGICA.



tra intención la de realizar un pequeño libro más o menos homogéneo, sino la de recopilar como adenda a la exposición acogida en el Museo de la Ciudad, una serie de artículos que de una manera general la complementen. El presente capítulo preliminar, pretende por su parte recoger sintéticamente algunos aspectos de la evolución histórica de la Plaza de Oriente y del proceso de la excavación, que no han quedado recogidos en ninguno de los capítulos posteriores. (fig. 1)

La Arqueología es una ciencia auxiliar de la Historia y por tanto un método a través del cual se puede conocer el pasado. En este caso, dentro del equipo arqueológico se ha contado con la constante colaboración de una serie de historiadores, tanto especialistas en el periodo medieval, como en el moderno. De este modo, junto con los datos que se han ido obteniendo durante la excavación arqueológica, también se ha tenido en cuenta siempre la aportación importantísima de la documentación procedente de los Archivos, tanto el General de Palacio, como el de la Villa, el General de Simancas, el Histórico Nacional, etc., lo cual ha permitido que en la mayoría de los casos ambas informaciones se complementen.

Podríamos resumir entonces, que el resultado más importante obtenido de nuestros trabajos de investigación, ha sido el conocimiento de la evolución urbanística de esta zona, y ello a partir de un dato fundamental como es la documentación de la topografía original. Ésta, a rasgos generales se conocía, es decir, se sabía de la presencia del barranco del Arenal atravesando la mitad de la actual plaza de Oriente, pero ahora se han podido documentar el sinfín de barrancadas que atravesaban la zona, y que desde los altos del Rebeque y de Ramales vertían en el Arroyo principal del Arenal. Así, el más pronunciado de los cauces documentados, por nosotros denominado de la Parra, atravesaba la Plaza de norte a sur, dividiéndola de tal manera que se justifica la imposibilidad de que un recinto fortificado recorriese el pretil del barranco. Era, por tanto, necesaria la presencia de una torre de vigilancia de época islámica-taifa, que protegiera todo este área extramuros.

Este mismo razonamiento, la dificultad topográfica que impedía el amurallamiento de la zona, resulta igualmente válido durante el periodo cristiano. Pero además, la arqueología nos ha ratificado en esta hipótesis al descubrir durante las excavaciones cinco hornos de alfar, los cuales tradicionalmente se venían situando en zonas exteriores de las ciudades para evitar humos desagradables. Ahora bien, es sin duda el indicio más importante, el que en ninguna de las zonas excavadas se hallan encontrado restos ni cimientos pertenecientes a una posible línea de muralla. Se da la circunstancia de que absolutamente todos los muros han sido excavados hasta la fundación de sus cimientos, para poder asegurar así que ninguno de ellos ha sido levantado sobre tan importante vestigio. Del mismo modo, tampoco se ha podido documentar ninguna zanja, que hubiese podido albergar cimiento de muralla y que en un momento posterior hubiese sido «robado» para reutilizar sus materiales.

Tras la excavación, ha quedado sin resolver uno de los objetivos que ilusionadamente pretendíamos desvelar: dónde se hallaba el cierre de la muralla de Madrid; sin embargo, lo único que podemos asegurar con certeza, al menos, es dónde no estaba.

Esta zona extramuros de huertas e instalaciones artesanales, con posterioridad sería el solar sobre el que se levantarían diferentes edificaciones, de entre las que destacaría el edificio genéricamente denominado como Casa del Tesoro, que apoyaba su fachada norte en el borde del barranco del Arenal, entonces convertido en el jardín real llamado Huerto de la Priora. Si nos fijamos en el grabado que realiza Texeira en 1656, comprenderemos por qué esta fachada, que se adapta al mencionado barranco, salva el denominado de la Parra con un quiebro extraño en su línea de edificación septentrional. (fig. 2)

Es 1561 una fecha clave para la ciudad de Madrid, puesto que a partir de este momento y tras la capitalidad otorgada por el monarca Felipe II, el enclave de origen medieval, que casi podríamos describir como «poblacho», pasa a tomar actitudes cortesanas y a cobrar una nueva vida. Comienza el despegue urbanístico de la ciudad, y se puede afirmar que este

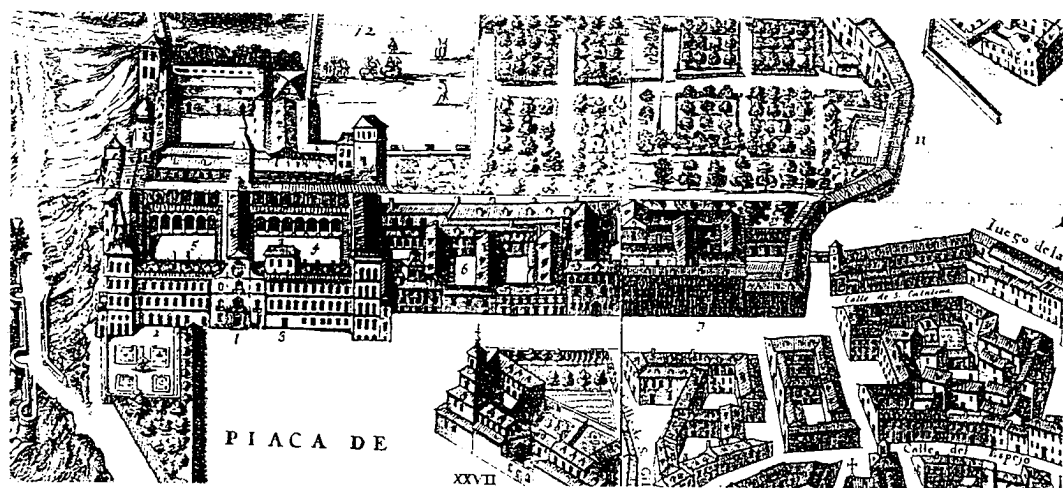


FIGURA 2  
TOPOGRAFÍA DE LA VILLA  
DE MADRID DESCRITA POR  
PEDRO TEIXEIRA, 1656

momento se encuentra muy bien representado en nuestro yacimiento. De este modo, se ocupa esta zona de arrabales para acoger edificaciones destinadas a servicios, un convento franciscano y casas de nobles; es sin duda el reflejo del nuevo Madrid regido por la corte austriaca.

Esta urbanización de la zona, con su entramado de casas, calles y conventos (en los alrededores Santa Clara, San Juan, Santo Domingo, La Encarnación, etc.), así como el antecesor del actual teatro de la Ópera, que era el teatro de los Caños del Peral, y otras dependencias como el Juego de Pelota o las caballerizas, mantenía un respeto absoluto por la topografía natural de la zona, de tal forma que estos edificios se adaptaban a los barrancos, tanto de una manera estructural, como en su propio movimiento interno. Durante las excavaciones, hemos

podido constatar como en el propio edificio de cocinas de la Casa del Tesoro, el ritmo constructivo lo marcaba el terreno natural: en las zonas en el que éste se hallaba a nivel de calle, no se construían sótanos, y por tanto nosotros hemos encontrado zonas estériles arqueológicamente hablando. Sin embargo, según avanzaban las crujías hacia el norte, es decir, hacia el barranco del Arenal, se iba adaptando un sótano o incluso un segundo nivel. Igualmente, las pequeñas barrancadas que iban a desembocar en el Arenal, eran cajeadas y reaprovechadas como sótano de una habitación o de un pasillo. En cualquier caso, las estructuras aparecidas nunca pertenecieron a plantas superiores, sino a sótanos y cimentaciones muy arrasadas.

Para los tres momentos históricos a los que nos hemos referido, es decir, ocupación medieval islámica y cristiana, y regencia de los Austrias, contamos además con importante información fruto de la técnica arqueológica<sup>1</sup>: análisis de

<sup>1</sup> Análisis edafológicos:  
José María Gasó, *Cat. de Edafología de la E.T.S. de Ing. Agrónomos y Victor Manuel Valdés, Arkeoceres S.L.*  
Análisis carpológicos:  
Juan Martínez Laborde, *E.T.S. Ing. Agrónomos, Dep. de Biología Vegetal*  
Análisis antracológicos:  
Paloma Uzquiano, *C.S.I.C. Centro de Estudios Históricos*  
Estudio palinológico:  
Blanca Mariscal, *doctora en C.C. Geológicas, Arkeoceres S.L.*  
Estudio arqueozoológico de avifauna:  
Francisco Hernández Carrasquilla, *Lab. de Arqueozoológica de la U.A.M.*  
Estudio arqueozoológico de mamíferos:  
B. Pino, M. Moreno, R. Moreno y A. Morales, *Lab. Arqueozoológica de la U.A.M.*

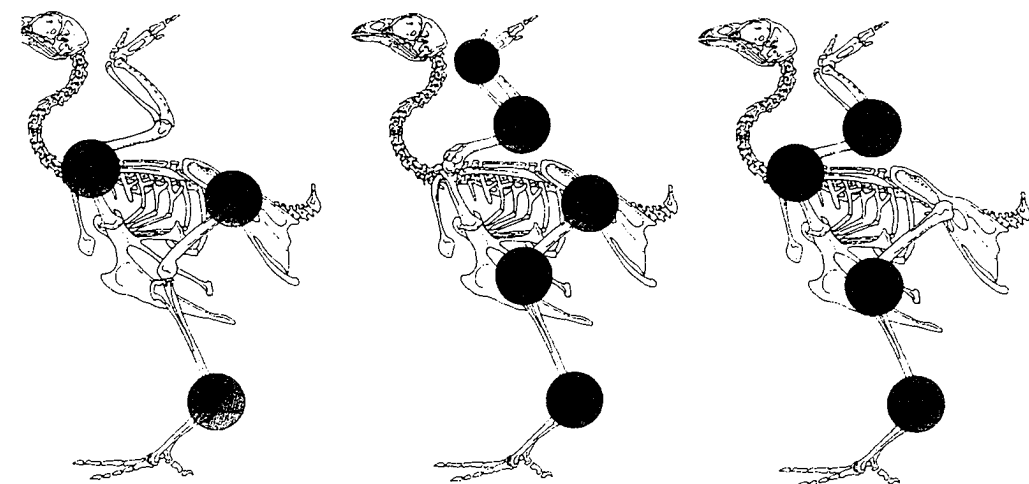


FIGURA 3  
PATRÓN DE DESPIECE  
EN GALLINA  
A. MUSULMÁN.  
B. BAJO MEDIEVAL.  
C. MODERNO.

basureros, pozos y rellenos. El estudio realizado en los restos óseos procedentes de los animales —aves, mamíferos, peces, etc.— que fueron alimento de nuestros antepasados, nos aporta no sólo información sobre la dieta alimenticia, sino sobre relaciones comerciales y costumbres en el despiece de los animales siguiendo técnicas de los matarifes según épocas. Además, los análisis de pólenes y semillas nos permiten recrear tanto los cultivos en los huertos, como la vegetación y por tanto la climatología de cada momento.

De este modo, para el *periodo islámico*, los análisis carpológicos han revelado la presencia de semillas de cebada, aceituna, mostajo y rosales, y de frutales como de vid, higuera, manzano, melón, zarzamora, morera y agracejo. A través de los estudios antracológicos se han identificado diversas maderas de árboles como la encina, el rebollo, el quejigo, el alcornoque, el pino piñonero, el fresno, el cerezo, el madroño o el nogal. Muchas de estas especies, han sido corroboradas gracias a la palinología, que además ha detectado pólenes de otras formaciones arbóreas como de olmo, castaño, tilo, pruno, etc. de herbáceas como son los geránios y espárragos, y de plantas tales como ortigas, cardos, lilas o leguminosas.

De esta información se deduce que se trataba de una zona boscosa con una vegetación necesitada de humedad, la cual se la proporcionaría la cercanía al arroyo del Arenal y el río Manzanares, y que las plantas que no eran de cultivo, eran sin embargo propias de zonas de barbecho o próximas a zonas labradas. Del mismo modo, la presencia de algunas gramíneas y leguminosas, revelan su utilización como forraje para ganado. Finalmente, se han podido documentar plantas relacionadas tanto con la industria textil (tejidos y tinturas), como con la fabricación de jabones. De estos estudios se puede aventurar que el clima de Madrid durante este periodo islámico era más húmedo y frío que el actual.

Con respecto a los análisis realizados sobre restos óseos, se ha podido constatar la elevada cantidad de consumo de aves dentro de su dieta, sobre todo de gallina, aunque palomas, perdices, patos e incluso urracas, también quedan incluidas. Con respecto a los mamíferos, son la oveja y la cabra las que constituyen el principal recurso, seguidos de la vaca, conejos y liebres. Aunque del mismo modo, se ha comprobado la presencia de ciervo y caballo, y en menor proporción de cerdo.

En cuanto a la población *bajomedieval*, los basureros encontrados aportan también una riquísima información. Gracias a los análisis realizados a las muestras de madera, semillas y pólen, podemos afirmar que las especies vegetales más representadas eran: roble, pino, pruno y encina, y en cuanto a los frutales, se observa una disminución de los restos encontrados, bien porque realmente se redujera su cultivo, o bien porque se trasladaron a otras zonas de la ciudad. Al tiempo, se reduce la presencia de especies tales como la vid, la cebada, las coles, los ajos y las habas, que a pesar de todo, complementarían la dieta.

Por su parte entre las muestras de fauna de todas las épocas, que han podido ser recuperadas, destaca el elevado número de restos de gallina (hueso y cáscara de huevo), junto a algún caso de restos de pato. Los ovicápridos son los mamíferos más representados, seguidos de la vaca, y en menor proporción caballo y cerdo, siendo muy escasos los restos de conejo y liebre. (fig. 3)

Además, se han analizado los restos orgánicos pertenecientes a *época moderna*: pólenes, maderas, semillas, huesos, etc. gracias a cuyos resultados se ha podido precisar datos sobre la climatología del periodo, que como decíamos era más fría y lluviosa; sobre la flora y fauna y sobre la dieta alimenticia, en la que destaca la aparición del primer resto de pavo en España, ya que se trataba de una especie originaria de América. También destacó la elevada cantidad de espinas de pescado relacionadas con al área del convento de San Gil.

Coincidiendo con la llegada de los Borbones, la zona posteriormente ocupada por la Plaza de Oriente sufrió una importante transformación urbanística, puesto que tras el incendio del antiguo Alcázar en 1734, Madrid necesitaba construir un nuevo palacio. Este encargo se hizo al arquitecto Juvara al año siguiente, pero el proyecto no pareció convencer al monarca, puesto que dió un tratamiento al edificio prácticamente descontextualizado, y tal vez por este motivo Fernando VI encargó a Sachetti un nuevo proyecto que integrase el palacio con la ciudad.

En 1764, Carlos III se instaló en el Palacio Nuevo, y siguiendo con la línea general de remodelación y reurbanización que se estaba llevando a cabo en la ciudad de Madrid, en 1767 encargó al italiano Sabatini, con quien ya había trabajado en Nápoles, un proyecto integral de adecuación de los alrededores del palacio. Para la ejecución de tan ambiciosa intención, no se escatimó en medios. Hay que entender además diversos aspectos del momento,



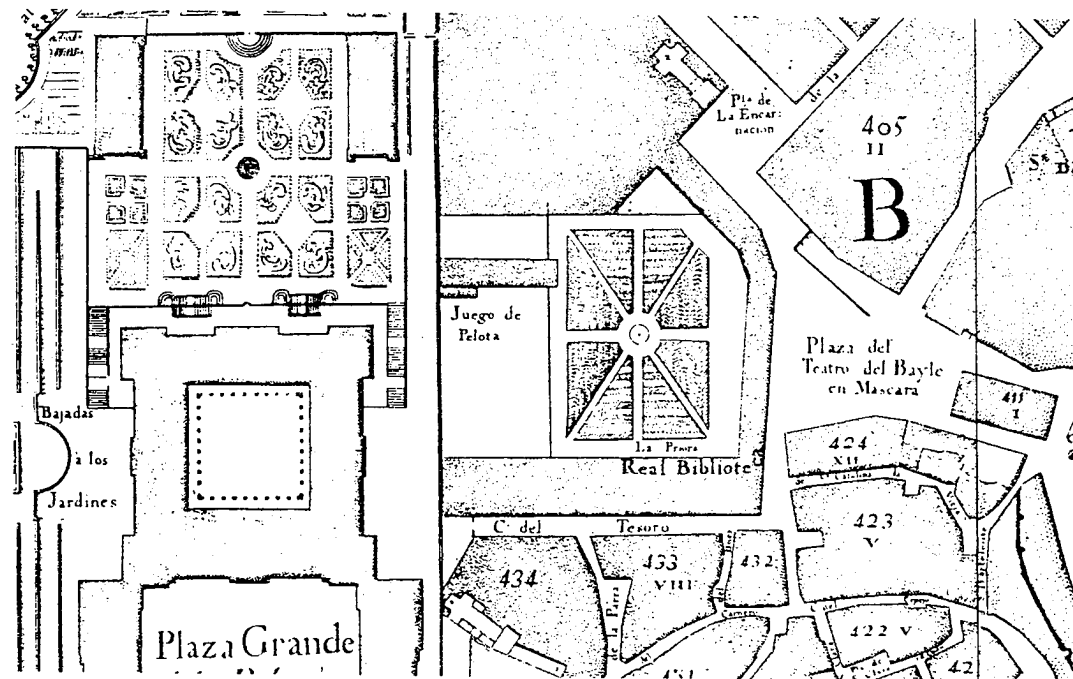
FIGURA 4  
EXCAVACIONES REALIZADAS  
EN LA GLORIETA DE SAN  
VICENTE (1994). ZONA DE  
EXCAVACION CORRESPON-  
DIENTE AL CUERPO DE  
GUARDIA JUNTO A LA CIMEN-  
TACIÓN DE LA PUERTA DE SAN  
VICENTE. FOTO CEDIDA POR  
LA ARQUEÓLOGA ANA LUCÍA  
SÁNCHEZ.

en concreto y en un plano conceptual, debe entenderse que en esta última mitad del siglo XVIII se establecía un predominio de la Corte y la Academia sobre la Villa y el Consejo de Castilla. Es en este sentido, y en lo que atañe a la arquitectura y el urbanismo de Madrid, en el que hay que tener en cuenta la preponderancia de Sabatini, Maestro Mayor de la Corte, sobre el propio Sachetti o su sucesor Ventura Rodríguez, ambos Maestros Mayores de la Villa.

De este modo, el plan general de adecuación del palacio a su entorno que realizó Sabatini, contempló varias necesidades. Aunque sin duda la principal fue la integración del mismo con respecto a la ciudad. Se incluyó además un plan de remodelación de la antigua cerca de Felipe IV, la cual no sólo amplió su perímetro por la Cuesta de San Bernardino, sino que adecuó una serie de paseos arbolados que bordeaban la ciudad. Igualmente, cuidó los accesos a la misma, sustituyendo en concreto, la anterior Puerta de San Vicente obra de Ribera, por otra de su propio diseño situada en la glorieta homónima.

Para dotar al entorno de palacio de unas cuestas más suaves y unos alrededores más dignos, el objetivo de la reforma urbanística llevada a cabo por Sabatini consistió en elevar

FIGURA 5.  
PLANO TOPOGRÁFICO  
DE LA VILLA DE MADRID.  
ANTONIO ESPINOSA  
DE LOS MONTEROS. 1769.



el nivel de calle (unos trece metros en las zonas más bajas), de las actuales de la Virgen del Puerto, Paseo de la Florida, glorieta de San Vicente, la cuesta del mismo nombre y la de Bailén. Para este fin, fue necesario realizar una serie de muros que formasen cajones donde albergar las tierras de relleno que elevarían el nivel de la superficie. En gran parte, estas tierras provendrían de la montaña de Príncipe Pío, y por ese motivo, seguramente de manera paralela al desmonte, se fue levantando un muro de contención que se documentó al realizar la excavación de la cuesta de San Vicente. (fig. 4) Por tanto, este muro que discurría en la línea que actualmente conforman las fachadas de los edificios, sirvió posteriormente de base para apoyar la valla de la Estación de ferrocarril de Príncipe Pío, tal y como actualmente se conserva. Este muro era macizo y de sección troncocónica, con un aspecto muy similar al de un muro de contención de una presa.<sup>2</sup>

Del mismo modo y hacia el sur del muro anteriormente descrito, discurría a lo largo de la Cuesta de San Vicente otro muro de contención de tierras, cuya potencia alcanzaba prácticamente los diez metros de profundidad. Este muro estaba construido a base de una sucesión de arcos, de tres metros de luz.

Sobre esta estructura, se levantaría la cerca de los jardines del Campo del Moro, pero por la cara sur, al interior de los mismos, quedarían vistos estos arcos hasta poco más o menos los siete metros de profundidad, es decir aproximadamente donde los pilares cuentan con un contrafuerte y su factura es de peor calidad, ya que esta parte quedaría oculta bajo un talud de tierras, similar al que hoy se conforma bajo la actual tapia. (fig. 5)

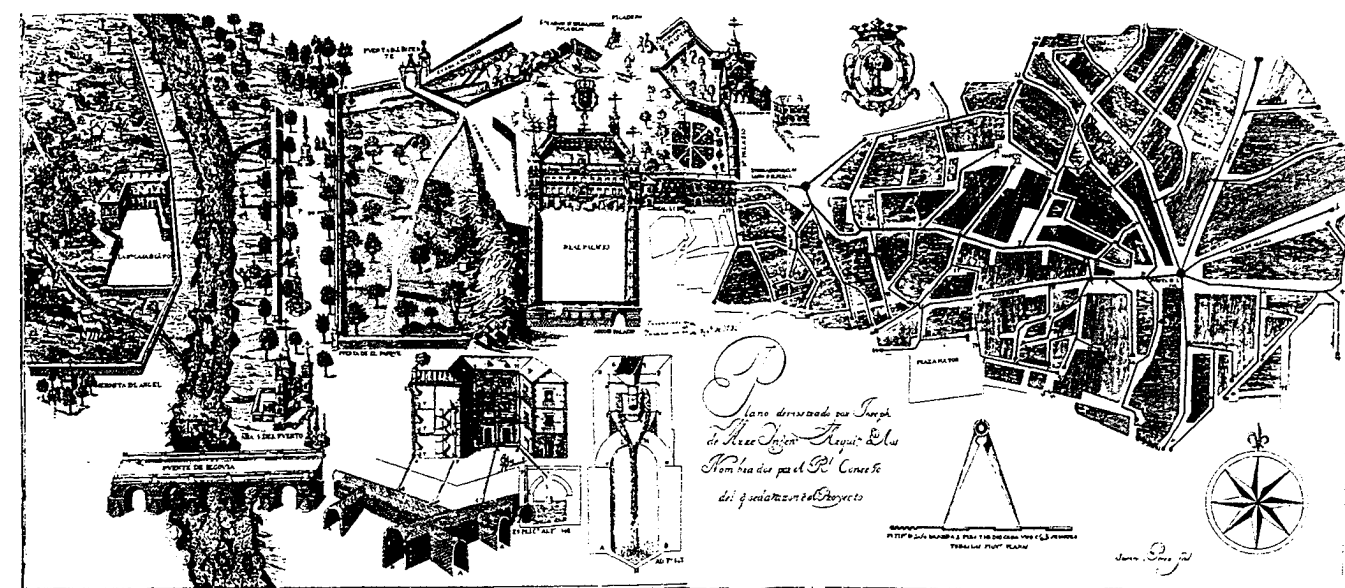
<sup>2</sup> Excavaciones y seguimiento del vaciado de la Glorieta y Cuesta de San Vicente. Andreu y Pérez Vicente, 1993-94.

De este modo, Sabatini proporcionó a la cerca un aspecto más ornamental que el que habría dado una inmensa tapia a modo de paredón. Posteriormente, a finales del siglo pasado cuando la Cuesta de San Vicente se ensancha y el Palacio «cede» al pueblo de Madrid seis metros de sus jardines, se levanta una segunda valla que sirve de sustento a la actual cerca, la cual vuelve a presentar un jardín ataludado.

El cajón formado para relleno de tierras, de doce metros de profundidad como media, debería lógicamente tener un cierre al final de la cuesta de San Vicente, en la confluencia con la Glorieta, y éste efectivamente se encontró en la cimentación de la Puerta de San Vicente. Ahora, con la excavación de la calle de Bailén, también se ha podido conocer la prolongación de esta espectacular obra de ingeniería, por su parte superior, ya que la calle de Bailén quedó sobreelevada siguiendo esta misma actuación.

Para la realización del nuevo palacio también fue necesario socavar una gran superficie. Sin embargo tanto las nuevas estructuras, como las que ya existían al este del palacio, sobre la calle de Bailén, obligaron a Sabatini a realizar una serie de plataformas que, desde el fondo del barranco del Arenal y hasta la cimentación de la fachada norte del Edificio de Cocinas de la Casa del Tesoro, sostenían las edificaciones y canalizaban los diferentes arroyuelos, incluido el del Arenal, por entre los contrafuertes de dichos aterrazamientos. Esto ha sido constatado, no sólo por las planimetrías de las obras de los sótanos del palacio, sino gracias a la supervisión, tanto de la extracción de tierras, como por los sondéos geotécnicos y vaciado de las pantallas necesario para la realización del paso inferior de la calle de Bailén.

FIGURA 6.  
PROYECTO  
DE ALCANTARILLADO  
JOSÉ DE ARCE. 1755.





La canalización de estos arroyos entra dentro de una planificación integral que resulta imprescindible para el ingeniero Sabatini, que quiere encauzar y, en la medida de lo posible, ocultar dos arroyos: Leganitos y Arenal. Esto le permitió llevar a cabo algunas reformas que ya desde 1761, en su *Proyecto de saneamiento y limpieza* venía considerando y que tenía sus antecedentes en los trabajos de Arce (1735) y Bort (1752), suponiendo su realización una muy importante mejora en la salubridad del entorno.

El **arroyo de Leganitos**, que discurría desde la zona ocupada por el cuartel de San Gil (actual plaza de España) hacia el Manzanares, tras encauzarlo, fue conducido por la cuesta de San Vicente, hasta el repecho donde se encontraba situada la primitiva Puerta de San Vicente, obra de Ribera, y a partir de aquí, de manera subterránea discurre junto a la tapia que delimita los jardines reales del Campo del Moro con la cuesta de San Vicente (*Proyecto de alcantarillado* de José de Arce, 1735). (fig. 6)

En cuanto al **arroyo del Arenal**, como ya sabemos, éste corría por el denominado Huerto de la Priora, para unirse con el de Leganitos y desembocar en el río Manzanares.

Por otra parte, la calle de Bailén, entendida como prolongación de las obras realizadas en la cuesta de San Vicente, se sobreelevó, rellenando el espacio comprendido entre el muro de cimentación de la valla de los actuales Jardines de Sabatini, y un muro de cimentación escalonado que discurría bajo la calzada de la calle de Bailén. Entre ambos muros se construyó una serie de tirantes, que sostenían las tensiones, formando unas «cajas» que permitieron el relleno, sobre el cual, suavemente se ascendía a la exedra o plazuela creada por Sabatini frente a la Puerta del Príncipe.

Bajo esta calle nueva, la de Bailén, existían dos pasos abovedados que comunicaban las Caballerizas Reales, situadas en los actuales jardines de Sabatini, con el Jardín de la Priora, y además se podría, a través de una rampa por la cual se ascendía de manera interna bordeando el cimiento de la exedra, llegar al nivel de calle del Edificio de Cocinas. A este edificio se accedería desde el final de la rampa, tal y como acabamos de mencionar, y a través de un pasadizo que volaría sobre el antiguo patio de Cocinas. Del mismo modo, desde ese final de la rampa, sería posible salir a la plazuela exterior de la exedra, frente a la Puerta del Príncipe. (fig. 7)

Hay que aclarar que el cimiento que hemos hallado correspondiente a la estructura de la exedra, en realidad no sustentaba una fachada nueva para las Cocinas, sino que se trataría de una tapia o «pantalla» que aislaría el viejo y deficiente edificio de la Casa del Tesoro, de la plazuela y calle de Bailén. Es decir, con el corte y retranqueo del edificio hacia oriente y la realización de esta tapia, se consiguió no sólo dar mayor perspectiva y ampliación del campo de visión, sino que además se evitó la deprimente estampa que el edificio ofrecía, pero sobre todo, este espacio abierto y semicircular, ayudaba al nuevo palacio a adentrarse en la ciudad, «empujando» mediante la exedra como si de un ariete se tratase.

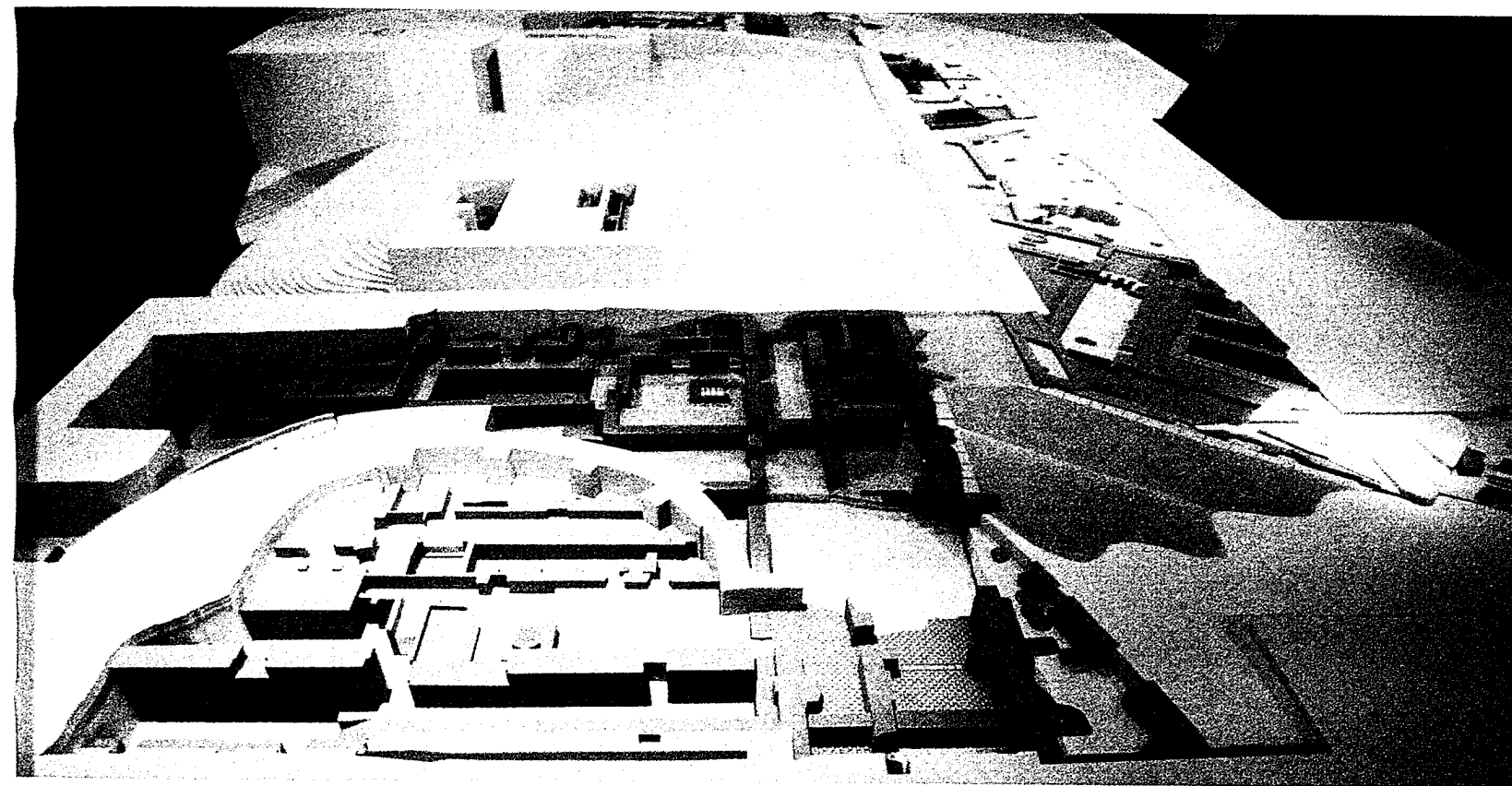


FIGURA 7.  
VISTA DE LA MAQUETA,  
ESPUESTA EN EL MUSEO DE  
LA CIUDAD.  
EN PRIMER PLANO  
LA EXEDRA DE SABATINI.



FIGURA 8.  
VISTA DE LA RAMPA  
EXTERIOR A LA EXEDRA  
DE SABATINI.

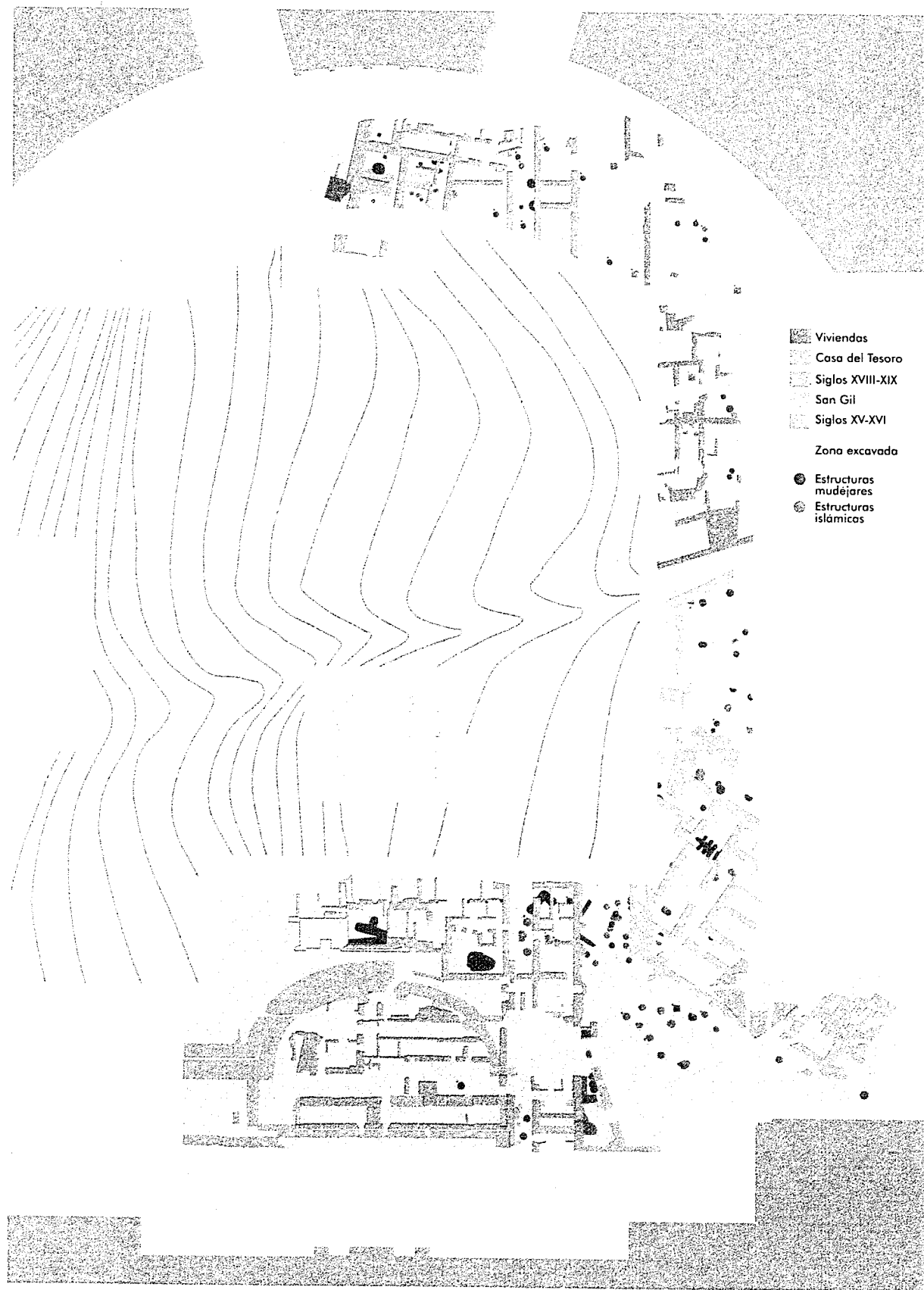


FIGURA 9. PLANIMETRÍA DE LA EXCAVACIÓN

Por otra parte, para realizar la plazuela definida por la exedra, evidentemente hubo que destruir parte del edificio de Cocinas, la más próxima al Jardín de la Reina y al cuerpo del pasadizo de la Encarnación, que en tiempos se adentraba en el antiguo Alcázar. Como consecuencia y en sustitución de las antiguas, Sabatini amplió la zona de cocinas ganando terreno al barranco del Arenal, avanzando por tanto, el edificio hacia el norte.

Esta ampliación nueva, en su planta sótano tuvo una cota algo inferior con respecto al resto de los sótanos del edificio primitivo, de tal suerte, que del antiguo Patio de las Cocinas hacia las cocinas recién creadas, se realizó otra segunda rampa que Sabatini situó bordeando la cimentación de la exedra por el interior. Logró por tanto con el juego de ambas rampas, una ascendente y otra descendente, conexionar cinco ámbitos diferentes: Caballerizas Reales, Huerto de la Priora, Cocinas Nuevas, Cocinas Viejas y exedra de la Puerta del Príncipe. (fig. 8)

Aún tratándose de la realización de dos rampas interiores y de servicio, Sabatini no pudo dejar de reflejar el hecho de ser hijo de su época, y el mismo barroquismo y buen hacer que demostró en la realización de todas las obras exteriores a palacio, quedó patente hasta en la más pequeña de las intervenciones que realizó.

Durante el siglo XIX, y tras la marcha del gobierno francés, Madrid sufrió la destrucción de manzanas enteras, unas fruto de la contienda napoleónica, como es el caso del palacio del Buen Retiro, otras fruto de la desamortización eclesiástica que ya había comenzado en 1798, y las más, formando parte de un plan urbanístico que pretendía dotar a la ciudad de grandes espacios abiertos, plazas y avenidas.

En este sentido, el arquitecto Silvestre Pérez realizó un proyecto de bulevar que enlazaría el palacio con la Puerta del Sol, que continuaba con la intención primigenia de adentrar al palacio en la ciudad.

Finalmente, se aprobó el proyecto de plaza circular que planteaba en 1817 Isidro González, queriendo recordar y ampliar la exedra de Sabatini. La plaza penetraba en la villa a través del Teatro de la Ópera, cuya realización fue encargada a López Aguado al año siguiente. Sin embargo, las obras no continuaron al ritmo previsto, y a excepción del Coliseo, quedaron interrumpidas.

Durante las excavaciones arqueológicas, se han podido documentar las cimentaciones correspondientes a todas las estructuras hasta ese momento erigidas y que en 1836 se mandaron destruir. Se finalizó el relleno total del barranco, y la explanación de la zona. Fue el arquitecto Pascual y Colomer quién, ya en época de Isabel II, diseñó y ejecutó una plaza basada en el proyecto anterior, puesto que se mantenía el teatro y las dos manzanas laterales, así como el jardín central que quedaba cerrado mediante una verja circular.

Las excavaciones arqueológicas, han permitido registrar todas las intervenciones que en esta zona se han realizado a lo largo de la historia. Tal es el caso de un socavón que se docu-

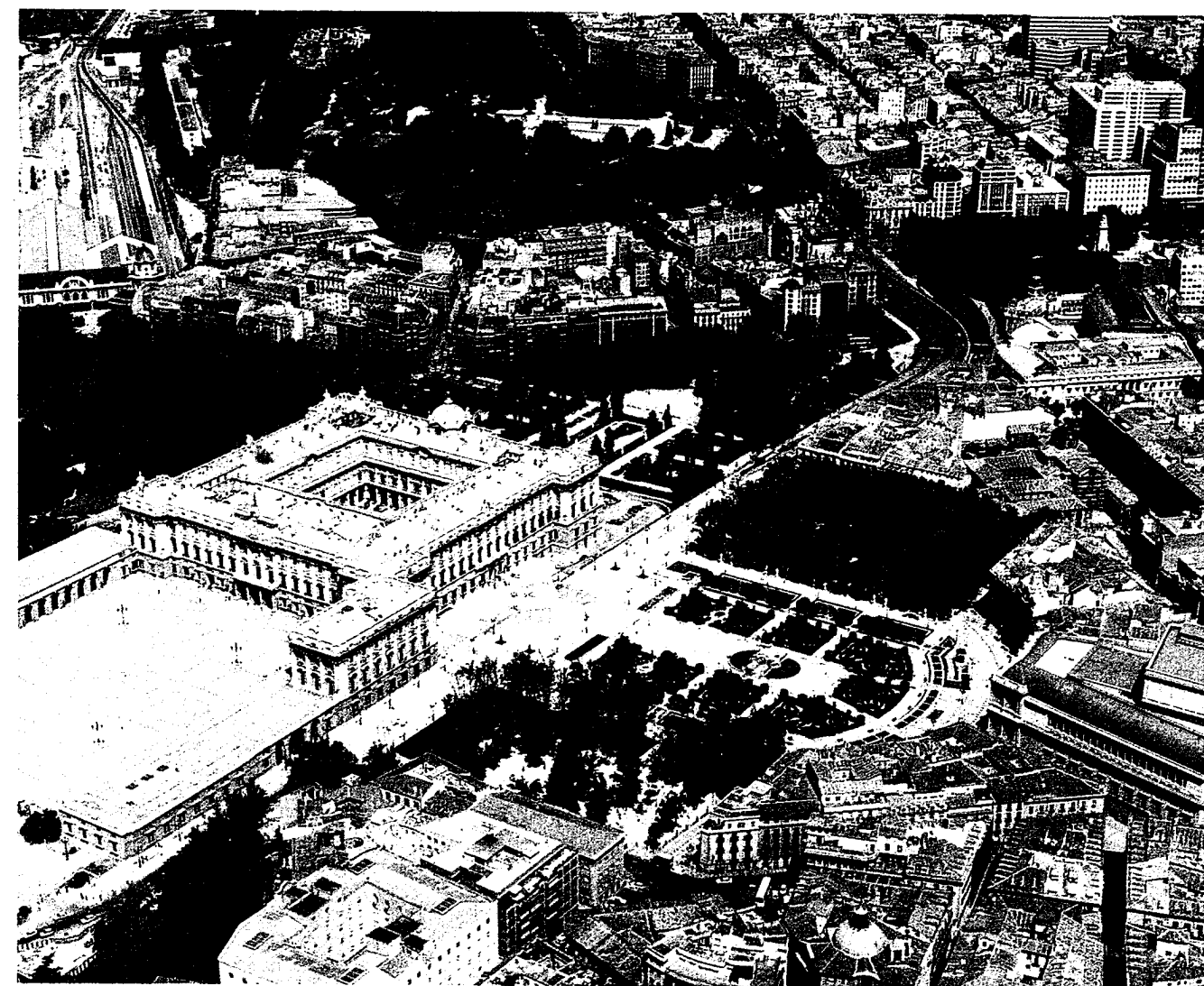
mentó en la calle de Bailén frente a la Puerta del Príncipe, y que ha impedido dar solución a algunas de las incógnitas que nos surgieron. Tal y como hemos comprobado a través de la hemeroteca del diario *ABC*, el 26 de marzo de 1910 se produjo el hundimiento en la calle de Bailén. Este suceso ocurrió justamente al finalizar el cambio de guardia, e inmediatamente antes de que pasase un tranvía.

Este socavón, de enormes proporciones (16x11 m. y unos 8 m. de profundidad), fue provocado por una fuga de agua. El caudal provenía de las tuberías que canalizaban las arroyadas a las que venimos haciendo referencia. El agujero fue rellenado con los escombros que el derribo de Cuartel de San Gil, en la vecina plaza de España, estaba generando.

A partir de ese suceso, y según hemos podido recoger en diversos documentos, las quejas sobre el mal estado en el que se encontraba la zona se sucedieron. Sin embargo, no fue hasta 1941-1943 cuando el Ayuntamiento de Madrid encargó a Muñoz Monasterio las obras de reforma de la misma. En ellas el jardín central, y hasta entonces circular, que se encontraba a una cota superior, fue nivelado con respecto al resto de la plaza, teniéndose de esta manera que rebajar la superficie de la misma aproximadamente 1,70 m. Se retiraron para ello tierras y escombros procedentes de las viejas estructuras derribadas en época napoleónica.

El fin fundamental de esta reforma, consistía en adecuar este espacio al tráfico rodado, puesto que las necesidades del momento así lo exigían. La calle de Bailén pasó a ser una de las arterias principales de la ciudad y sin duda rompió la vinculación que del palacio con la ciudad, habían creado los anteriores diseñadores de este espacio.

Ahora, con la finalización de las últimas remodelaciones que el Ayuntamiento de Madrid ha realizado, bajo la dirección de Ordozgoiti, Castro, y siguiendo el proyecto de Oriol y Botella, se ha suprimido en superficie el tráfico de la calle de Bailén. De esta manera se vuelve a integrar la residencia real con la ciudad, quedando ahora vinculada con el Teatro de La Ópera hacia oriente, y con la catedral hacia el sur. Retoma así el palacio su espacio en la ciudad, y ésta gracias a la Arqueología, ha recuperado a su vez, parte de su historia. (fig. 9)



FOTOGRAFÍA DE LA PLAZA DE ORIENTE TRAS LAS RECIENTES OBRAS DE REMODELACIÓN.